



Nadia Andrea De Cristóforis
Proa al Plata: las migraciones de gallegos y asturianos a Buenos Aires (fines del siglo XVIII y comienzos del XIX), Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Colección América, 2009

Estela B. Quiñones¹

Este libro de Nadia A. De Cristóforis se basa en una parte de su tesis doctoral, dedicada a analizar las migraciones de los gallegos y asturianos a la Ciudad de Buenos Aires entre 1770 y 1860. La versión original, presentada y defendida en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires a comienzos de 2006, fue el resultado de una investigación minuciosa sobre información de archivos españoles y argentinos.

¹ Profesora de Enseñanza Media y Superior en Historia, Universidad de Buenos Aires. Integrante-estudiante (2008-2009) del proyecto UBACYT S830 “La inmigración gallega a Buenos Aires en la segunda posguerra. Aspectos sociodemográficos y formas de integración (1946-1960)”. Adscripta a la cátedra de Historia Contemporánea de la Universidad de Buenos Aires.

E-mail: esteq@hotmail.com

El libro ofrece nuevas líneas de análisis para una etapa poco estudiada hasta el momento: el período tardo-colonial. La gran mayoría de investigaciones que se dedicaron a indagar las migraciones de españoles se centraron en la etapa reconocida como de “inmigración masiva”, es decir, la que se extendió entre 1880 y 1914. Precisamente, en un intento por compensar estas lagunas historiográficas, en este texto, De Cristóforis se detiene en el análisis de los flujos de gallegos y asturianos que se dirigieron a Buenos Aires entre 1780 y 1810.

El aparato erudito en el que la autora apoya sus premisas es notable, tanto por el número de fuentes utilizadas (editadas e inéditas) como por la variedad de enfoques, combinando una perspectiva regional con una de carácter más macro, según lo amerite el problema a comprender. La aproximación regional abona una doble hipótesis que recorre todo el trabajo: que los flujos tardo-coloniales poseen características que los diferencian de los precedentes; y que tienen rasgos que permiten establecer una matriz de continuidad, por un lado, entre los flujos de 1780 y 1810 y, por el otro, con las corrientes del período independiente. A lo largo del libro, De Cristóforis analiza con minuciosidad, y a la vez con gran fluidez y con una prosa muy cuidada, cuáles son esas características distintivas de los flujos tardo-coloniales y en qué aspectos no se pueden escindir de las migraciones de los siglos XIX y XX. De acuerdo con este planteo inicial, el libro se encuentra dividido en cinco capítulos.

El primer capítulo funciona como introducción a las características generales de los flujos astur-galaicos, dentro del gran marco de movimientos penin-

sulares que se dirigieron a América en el último siglo de dominación colonial. Resulta interesante observar cómo el análisis pormenorizado de las fuentes ofrece herramientas que permiten matizar algunas hipótesis —que han perdurado en la historiografía— sobre las causas que provocaron la emigración y sobre los mecanismos que la facilitaron.

La perspectiva macrosocial o estructuralista influyó ampliamente en los estudios sobre las variables que condicionaron la salida y el arribo de los flujos migratorios. Desde esta óptica, el énfasis estaba puesto en los factores de expulsión (presión demográfica, crisis socioeconómica) como causantes de las migraciones: la emigración era una acción de personas desesperadas, urgidas a partir a causa de una situación económica catastrófica en sus lugares de origen. Sin embargo, el enfoque regional adoptado en este trabajo muestra aspectos que matizan y discuten algunos de los pilares de este modelo interpretativo.

Las fuentes analizadas por la autora ponen al descubierto que para gallegos y asturianos América no constituía un único destino posible, sino que existían muchos otros alternativos, como por ejemplo, los peninsulares. En este sentido, es sugerente la hipótesis de la probable vinculación entre la tradición migratoria de corta o media distancia, que se desarrolló dentro de la península, y la de larga distancia, que se desplegó de cara a América. Asimismo, los que emprendieron la travesía ultramarina fueron aquellos pobladores más próximos a la costa, lo que muestra que los factores macrosociales no influyeron uniformemente sobre todos los habitantes del noroeste peninsular.

Mediante este tipo de acercamiento, la autora puede reconstruir —y lo

hace detenidamente— las acciones de los actores sociales involucrados en la travesía ultramarina como acciones de sujetos que tomaron decisiones movilizadas por estrategias de superación social. Esas decisiones se vieron facilitadas por el acceso a los medios de transporte y por las relaciones personales que brindaban información sobre las oportunidades que ofrecía el continente americano.

En el segundo capítulo De Cristóforis se detiene a indagar sobre los alcances de las políticas implementadas por la corona a fines de la etapa moderna y en torno a los mecanismos (tanto legales como ilegales) que pusieron en marcha los peninsulares del noroeste hispánico para trasladarse a la América austral.

El análisis llama la atención sobre el carácter ambiguo de la política migratoria implementada por el gobierno metropolitano ya que, por un lado, fomentaba la emigración mediante vías de poblamiento como campañas pobladoras y el ejército, y, por otro, buscaba seleccionar y predefinir el perfil del inmigrante deseable.

Para este período, las cadenas migratorias, aún en una fase embrionaria, parecen no haber sido determinantes para el traslado de los gallegos y asturianos a la capital virreinal. En cuanto a la instalación de los recién llegados, Buenos Aires no actuó como un destino exclusivo: hay indicios de desplazamientos desde la capital virreinal a otras ciudades, e incluso, casos de retorno a sus lugares de origen.

En el tercer capítulo la autora examina el proceso de “ajuste”, es decir, la primera fase de un proceso más largo que se inicia cuando el inmigrante entra por primera vez en contacto con la

sociedad de recepción y que comprende una vasta experiencia de interacción con la misma. Las tres variables clásicas para analizar este proceso son: las pautas residenciales, la inserción laboral y los comportamientos matrimoniales.

En cuanto a las pautas residenciales, la población gallega y asturiana siguió una tendencia compartida por la población peninsular en general y por la de otras naciones europeas: se estableció en cuarteles (barrios) céntricos donde predominaban las actividades comerciales. Estas pautas reflejan también una dinámica de inserción laboral centrada principalmente en una amplia gama de dichas actividades. Asimismo, la autora muestra cómo las milicias funcionaron como otra importante vía de integración para los peninsulares del noroeste hispánico.

Una vez finalizada la exploración sobre las pautas residenciales, en el capítulo siguiente De Cristóforis analiza otro indicador clásico para examinar el proceso de integración de los gallegos y asturianos en el contexto rioplatense: sus pautas matrimoniales. Como menciona la autora, este indicador es muy importante porque no solo institucionaliza las relaciones sociales preexistentes sino que, al mismo tiempo, genera otras nuevas y de gran relevancia. El comportamiento matrimonial de los gallegos y asturianos muestra un patrón bastante generalizado de “exogamia regional”, siendo este uno de los factores que facilitaron la inserción de los migrantes en la sociedad local. En el caso de las mujeres, predominan las uniones con peninsulares, en especial, con migrantes de la misma región de origen. Este patrón de endogamia muestra la existencia y el mantenimiento de ciertos lazos constituidos en ese momento y en momentos premigratorios, es decir antes y luego de la llegada.

El quinto capítulo cierra el arco temporal analizado en el libro. La autora muestra que, luego de 1810, el Río de la Plata pierde parte de su antiguo protagonismo como ámbito receptor de las corrientes directas desde España y que, si bien las guerras de independencia desalentaron en gran medida la inmigración, los flujos no se paralizaron por completo.

Al clima de inestabilidad política y social de la región se le sumaba la gran hostilidad hacia los españoles. El colectivo español instalado en Buenos Aires tuvo que afrontar el creciente clima de hispanofobia que afectó su movilidad espacial: muchos optaron por permanecer en Buenos Aires y aceptar en mayor o menor medida las disposiciones antipeninsulares; otros abandonaron el espacio urbano, dirigiéndose a la Banda Oriental o al Litoral. En conclusión, los desplazamientos se debilitaron transitoriamente, contribuyendo a mantener la continuidad entre las migraciones tardo-coloniales y las del período independiente.

El trabajo de De Cristóforis muestra la potencialidad de la escala regional para el análisis de los flujos españoles y pone de relieve el importante impacto que tuvieron las corrientes del noroeste hispánico en la conformación de la sociedad argentina de fines del siglo XVIII y hasta décadas recientes. En suma, la aparición de *Proa al Plata: las migraciones de gallegos y asturianos a Buenos Aires (fines del siglo XVIII y comienzos del XIX)* se revela como un nuevo y sustancial aporte para el estudio de las migraciones en el período tardo-colonial, convirtiéndose en una cita obligada para quienes estén interesados en el estudio de la movilidad humana en general.